

LA(S) REFORMA(S) EN EL FRANCISCANISMO PORTUGUÉS EN LA EDAD MEDIA*

POR

ANA MARIA S. A. RODRIGUES¹

Universidade de Lisboa

JOÃO LUÍS INGLÊS FONTES²

Universidade Nova de Lisboa

Y

MARIA FILOMENA ANDRADE³

Universidade Aberta

RESUMEN

En este artículo se analiza la reforma del franciscanismo portugués a finales de la Edad Media. Se trata de una reforma plural, realizada en un contexto de intensa renovación religiosa y espiritual, en el que emergen nuevas órdenes religiosas y los laicos participan intensamente creando nuevas formas de «pobre vida». Entre los Franciscanos masculinos, la Observancia surgió en la última década del siglo XIV en el norte de Portugal, traída por frailes gallegos y castellanos. El apoyo de la monarquía y de la nobleza cortesana dictó su rápida expansión a todo el reino, a través la reforma de conventos antiguos y la creación de nuevos. Entre las Clarisas, la reforma fue más tardía —solo se concretó a fines del siglo XV— y asumió dos formas: la entrega de la tutela de sus comunidades a los Observantes y la creación de nuevos monasterios sometidos a la primera regla de santa Clara y a las Constituciones coletinas. Todavía, en 1517, cuando el Papa separó los Franciscanos portugueses en dos ramas y entregó el gobierno de la orden a los Observantes, había ya llegado a tierras portuguesas un modelo aún más radical en su austeridad, el de la «estrechísima observancia», que experimentará una gran expansión en las siguientes décadas.

PALABRAS CLAVE: Franciscanos; Clarisas; reforma religiosa; Portugal.

THE REFORM(S) OF PORTUGUESE FRANCISCANISM IN THE MIDDLE AGES

ABSTRACT

This article analyzes the reform of Portuguese Franciscanism in the Late Middle Ages. It is a plural reform, carried out in a context of intense religious and spiritual renewal, in which new religious orders emerged and the laity participated intensely creating new forms of «poor life». Among the male Franciscans, the Observance arose in the last decade of the 14th century in northern Portugal, brought by Galician and Castilian friars. The support of the monarchy and of the courtly nobility dictated its rapid expansion to the entire kingdom, through the reform of old convents and the creation of new ones. Among the Poor Clares the reform was belated —it only took place at the end of the 15th century— and took two forms: the entrustment of the guardianship of their communities to the Observants and the creation of new monasteries subject to the first Rule of Saint Clare and to the Colettine Constitutions. Yet in 1517 when the Pope separated the Portuguese Franciscans into two branches and handed over the government of the order to the Observants, an even more radical model in its austerity had already arrived to the Portuguese territory, that of the «very strict observance» which will experience a great expansion in the following decades.

KEY WORDS: Franciscans; Poor Clares; religious reform; Portugal.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Rodrigues, Ana Maria S. A., João Luís Inglês Fontes y Maria Filomena Andrade. 2020. «La(s) reforma(s) en el franciscanismo portugués en la Edad Media». *Hispania Sacra* LXXII, 145: 51-63. <https://doi.org/10.3989/hs.2020.004>

Recibido/Received 30-01-2018

Aceptado/Accepted 04-06-2018

* Este trabajo se realiza dentro del proyecto de investigación «Paisajes espirituales: Modelos de aproximación espacial a las transformaciones de la espiritualidad femenina medieval en los reinos peninsulares (s. XII-XVI)», ref. HAR2014-52198-P, financiado por el MINECO.

¹ anarodrigues@letras.ulisboa.pt / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6539-8801>

² joaofontes@fcsh.unl.pt / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7122-4357>

³ maria.andrade@uab.pt / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7771-8844>

INTRODUCCIÓN

Durante los siglos XIV y XV, al igual de lo que sucedió en otros países del Occidente europeo,⁴ Portugal asistió al surgimiento de varios movimientos religiosos que buscaban una manera más auténtica y rigurosa de vivir el cristianismo. Tenían en común el deseo de renovación de la vida religiosa a fin de llevar una existencia más acorde con los Evangelios, asumidos estos como principal regla de vida. El desarrollo de la dinámica urbana y sus consecuencias en términos de desarraigo social y cultural, desamparo y pobreza había dirigido la atención de los cristianos hacia la necesidad de una relación más evangélica con el dinero, la riqueza y el poder, además de a un compromiso más fuerte con los más pobres, los enfermos, los excluidos. El contexto vivido en los siglos finales de la Edad Media —el largo papado de Aviñón y el deflagrar del cisma de Occidente, los debates intensos en torno a los temas del poder y de la autoridad, de la coherencia entre vida y Evangelio, de la importancia de las mediaciones institucionales o del papel de los legos en la vida religiosa— agudizaba y daba nueva pertinencia a tales aspiraciones.⁵

Para muchos cristianos, pero sobre todo para el clero regular, esta reforma era concebida como un regreso a los orígenes, vistos con frecuencia como una edad mítica o utópica de perfecta observancia de los Evangelios (la *vita apostolica*) o de perfecto entendimiento de las intuiciones y del carisma de la orden a la que pertenecían.⁶ Sin embargo, tenemos al mismo tiempo que tener en cuenta al laicado, que a fines de la Edad Media también buscaba cómo llevar una vida espiritual más intensa y personal, conduciendo a la perfección religiosa. Esta búsqueda se hacía a menudo fuera del control de la Iglesia y ejercía una fuerte influencia sobre la sociedad.⁷

Así, desde los movimientos de observancia de los mendicantes a los grupos de eremitas y de beguinas, surge un nuevo y multifacético mundo de vivencias religiosas que la Iglesia intentará controlar e integrar en su *Traditio*. En este artículo nos proponemos analizar un fragmento de este mundo: el de la reforma que realiza el franciscanismo portugués a través de la expansión del movimiento observante, traduciéndose en un número impresionante de nuevas fundaciones y en la sumisión de numerosas casas más antiguas de la orden a las nuevas costumbres. Sin embargo, si estas nuevas costumbres son adoptadas tanto por los Menores como por las hijas de Santa Clara, lo son de manera diferenciada. De la misma manera, el recorrido de la Observancia, de propuesta marginal de renovación de la vida franciscana a modelo y ejemplo de una vida reformada, no se hará sin concesiones y sin un gradual debilitamiento de su capacidad de respuesta a los deseos de una siempre mayor fidelidad al modo de vida propuesto por el *Poverello* de Asís. Solo así se entiende la emergencia, a fines del siglo XV y sobre todo en

el siglo XVI, de los movimientos que pugnan por una «más estrecha y regular observancia».

LA OBSERVANCIA FRANCISCANA MASCULINA

En las últimas décadas del siglo XIV se puede documentar la entrada en Portugal de las observancias mendicantes, al mismo tiempo que el desarrollo y expansión de las experiencias eremíticas de unos grupos de hombres que se intitulan a ellos mismos «de la pobre vida». Tienen en común la opción por la pobreza voluntaria, la soledad y una vida de más ascetismo y rigor, al igual que una importante participación de laicos en sus comunidades primitivas.⁸

Se sabe que el pontificado de Gregorio XI representó una tentativa de poner bajo la protección y el control de la Iglesia estas nuevas experiencias religiosas, dando su apoyo a las comunidades de reconocida ortodoxia e intentando organizarlas de forma centralizada pero flexible. Así, en 1373, el papa aprobó la Orden de los Eremitas de San Jerónimo y el año siguiente extendió su protección a los primeros grupos observantes franciscanos, surgidos alrededor de Paoluccio da Trinci. En 1376, también puso bajo su protección a los eremitas que se habían agrupado en un lugar alejado del sur de Portugal, la Serra de Ossa.⁹

Fue también Bonifacio IX quien dio el impulso decisivo a la introducción de la Observancia franciscana en Portugal. El 6 de abril de 1392, por la bula *Vestrae devotionis*, este papa romano autorizó la fundación, por los frailes menores Gonzalo Mariño, Diego Arias y Pedro Díaz, de una casa apartada para llevar una vida solitaria en algún lugar de la provincia de Santiago de Compostela.¹⁰ En esa fecha, sin embargo, Juan I de Castilla obedecía a Clemente VII, el papa aviñonés sucesor de Gregorio XI, y Bonifacio IX no tenía ninguna autoridad sobre la parte gallega de dicha diócesis. En contrapartida, Fernando I de Portugal (r.1367-1383) (Fig. 1) había declarado su sumisión al papa de Roma en 1381 y João I (r.1385-1433) mantuvo esa obediencia, utilizando la cuestión religiosa como un arma más en su lucha contra los partidarios de la reina Beatriz de Portugal y Castilla, apodados de «extranjeros» y «cismáticos».¹¹ Fue, pues, en la parte portuguesa de la diócesis de Tuy, que se había sustraído a la tutela castellana en 1381 —la posteriormente llamada Comarca Eclesiástica de Valença—,¹² donde los tres frailes y sus compañeros fundaron no solo uno, sino varios eremitorios, considerados los precursores de la Observancia franciscana masculina en Portugal.

⁸ Para una perspectiva global de las observancias franciscanas, cf. Sensi 1985. Sobre su entrada y expansión en el Portugal tardo-medieval, cf. Teixeira 2010; García Oro 2006. Sobre los eremitas «de la pobre vida» que están en el origen de la Congregación portuguesa de los Eremitas de la Serra de Ossa, cf. Fontes 2012.

⁹ Cf. Sensi 1985, 32-54; 1988, 155-160; Fontes 2012, 48-52. Sobre los jerónimos portugueses y sus orígenes: Santos 1980; Carvalho 1984; Revuelta Somalo 1982; Coussemacker 1994; Fontes 2012, 52-61.

¹⁰ *Bullarium Franciscanum*, VII, n. 93, 29; Teixeira 2010, 106-107.

¹¹ Sobre el cisma de Occidente y sus consecuencias en Portugal, cf. Baptista 1956, Costa 1982. Sobre la guerra entre Portugal y Castilla en torno a la sucesión del rey Fernando I, cf. Arnaut 1959; Olivera Serrano 2005; Coelho 2005, 15-111.

¹² Sobre ella, cf. Costa 1981.

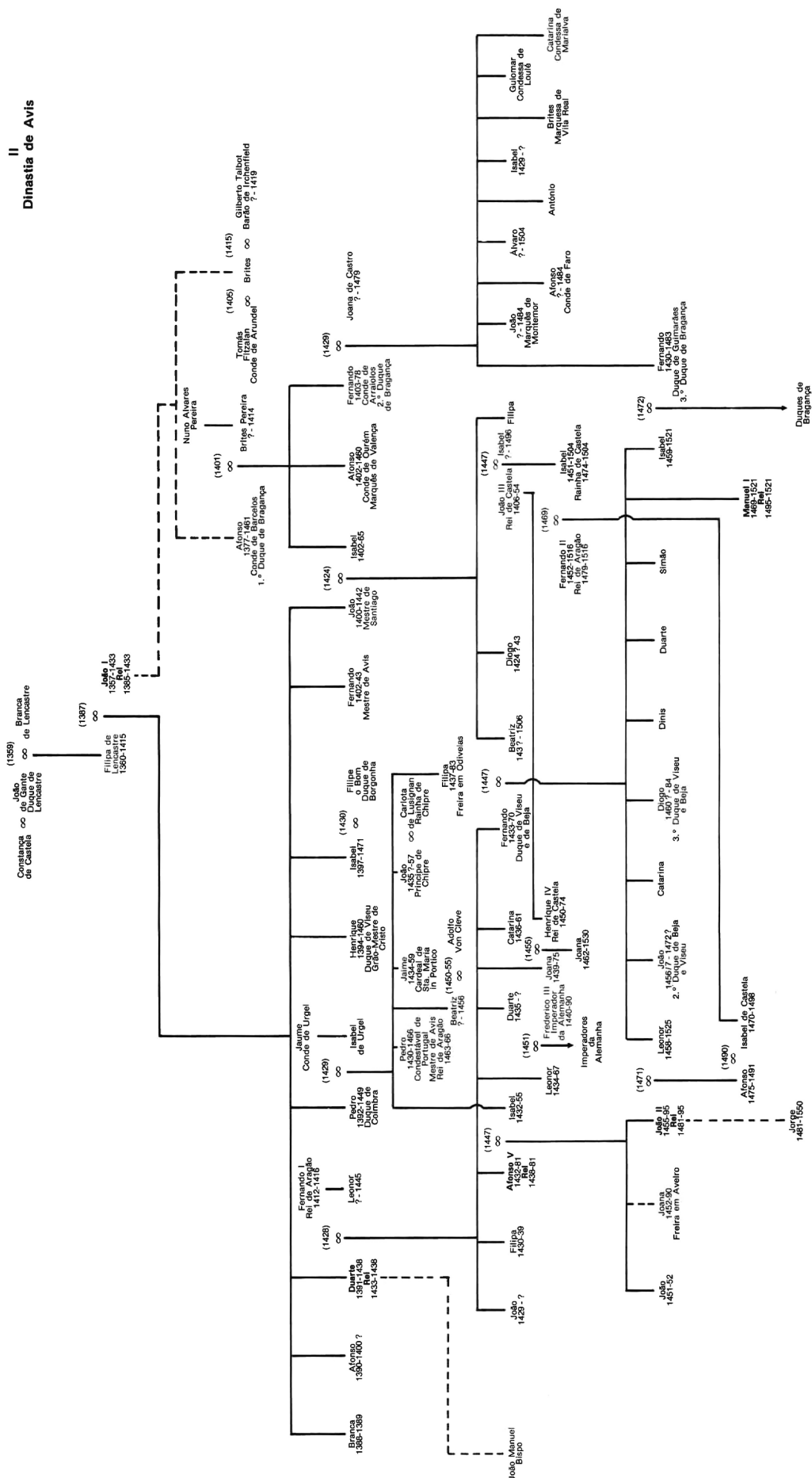
⁴ Para un contexto más amplio: Jourdin y Vauchez 1990; García-Villoslada 1980.

⁵ Vauchez 1995; Rosa 2000.

⁶ Véase el ejemplo paradigmático de la Congregación portuguesa de los Canónigos Seculares de San Juan Evangelista (Lóios), estudiada por Pina 2011. Todavía, la noción de reforma y los caminos para obtenerla estaban lejos de ser consensuales. Sobre su discusión en el Portugal tardo-medieval, ver Carvalho 2016.

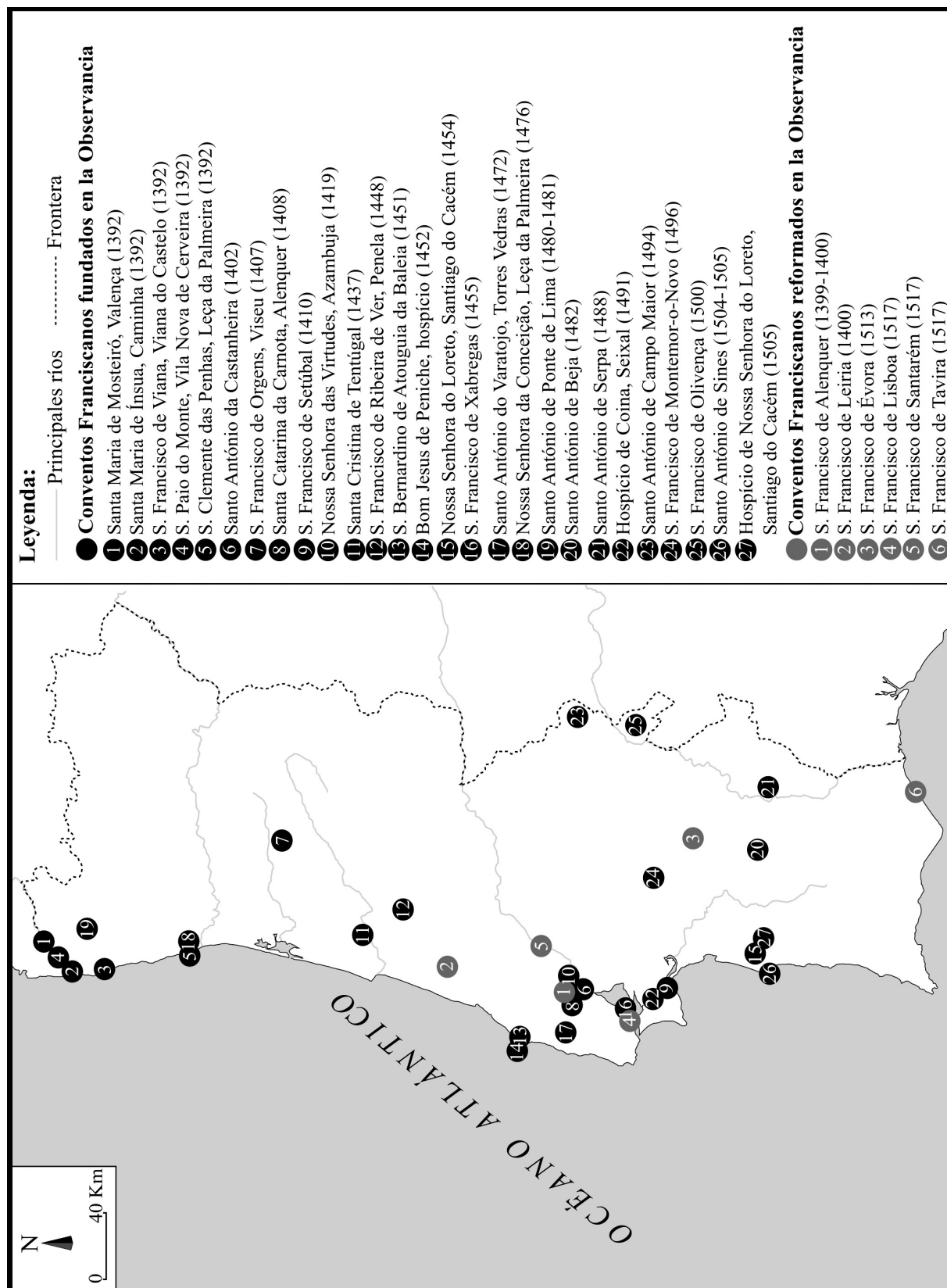
⁷ Rosa 2000.

FIGURA 1
La familia real portuguesa de João I a Manuel I



Fuente: Oliveira Marques, A. H. de. 1987. Portugal na Crise dos Séculos XIV e XV. Estampa. 528/529.

FIGURA 2
Conventos Franciscanos fundados y reformados en la Observancia en Portugal continental



Fuente: Teixeira 2010, 557.

El primero de esos eremitorios parece haber sido el de Mosteiró,¹³ fundado en una antigua ermita dedicada a Santa María situada en el lugar de Cerdal (Valença do Minho), en el Camino de Santiago, siguiéndose en el mismo año de 1392 los de Santa Maria da Ínsua (Caminha), São Francisco de Viana (Viana do Castelo), São Paio do Monte (Vila Nova de Cerveira) y São Clemente das Penhas (Leça da Palmeira).¹⁴ En todos estos casos, se trataba de lugares aislados (Fig. 2) donde los frailes llevaban una vida eremítica, penitente y contemplativa que intentaba acercarse a lo que ellos consideraban que había sido la experiencia original de san Francisco y sus compañeros, y que ya había suscitado intensos debates y polémicas en el pasado, no solo en el interior de la orden como con el papado.¹⁵

La multiplicación de las fundaciones en un mismo año nos muestra, además, que existía en el norte de Portugal un ambiente religioso y político favorable a estas experiencias, porque los franciscanos castellanos obtuvieron la aprobación del monarca y de las autoridades eclesiásticas seculares para su instalación.¹⁶ Y muy pronto, las gentes de esos lugares también se unieron al soberano en la concesión de tierras y recursos económicos, posibilitando la transformación de estos eremitorios, con sus edificaciones, en oratorios e incluso, más tarde, en conventos de construcción más sólida y menos austera, como ya había sucedido en los primeros tiempos del franciscanismo.¹⁷

El éxito de tales fundaciones animó al rey João I a confiar a fray Diego Arias y a sus compañeros la reforma de uno de los más antiguos conventos franciscanos portugueses, el de Alenquer, fundado en 1216.¹⁸ Dicha reforma tuvo lugar en 1399 o 1400 y hay noticia de que los claustrales habrían abandonado el convento por no aceptar las nuevas costumbres observantes; pero en 1427 este ya estaría de nuevo bien poblado de frailes. Fray García Montans, un gallego que acompañó a fray Diego Arias en esta ocasión fue el primer guardián de esta comunidad a pesar de ser un fraile laico.¹⁹

A la de Alenquer le siguió la reforma del convento de Leiria, en 1400, también patrocinada por João I a petición de su confesor fray João de Xira, que vino a ser uno de sus primeros guardianes. Fundado alrededor de 1232, el convento de Leiria tuvo inicios difíciles por la oposición que le hizo el monasterio agustino de Santa Cruz de Coímbra, que tenía la jurisdicción eclesiástica sobre Leiria. Sin embargo, se consolidó en el siglo XIV y al pasar a la Observancia a inicios del siglo siguiente se convirtió en uno de los bastiones de la reforma franciscana,²⁰ revelando la asunción por parte

de los frailes portugueses de la importancia de esa reforma. En estos dos conventos reformados de Alenquer y Leiria, el papa Calixto III autorizó, en 1456, la creación de estudios teológicos para la formación de los frailes,²¹ lo que les alejará de la austera humildad exigida por la observancia, pero permitirá una formación más sólida de sus miembros y su irradiación a lo largo de los siglos siguientes.

Hechas las reformas demandadas por el soberano, los miembros del grupo original empezaron de nuevo a hacer fundaciones más acordes con sus intenciones iniciales. En 1402, el gallego fray Pedro de Alemancos se trasladó del convento de Alenquer a una ermita dedicada a san Antonio, situada en el lugar de Fonte do Bispo (en Castanheira do Ribatejo), que pertenecía a una pareja que la donó a los frailes, y la transformó en eremitorio.²² Cinco años más tarde, el mismo fraile se fue a fundar un oratorio en Orgens (Viseu), en otra ermita donada por un contador del rey.²³

Del convento reformado de Alenquer salieron también el asturiano fray Diego Arias y el gallego fray Alfonso Saco a fundar, en 1408, el oratorio de Santa Catarina da Carnota en una ermita de la misma invocación situada en el término de dicha villa. El terreno donde se construyó pertenecía a las monjas cistercienses de Odivelas, a las que el rey João I lo adquirió, dos años más tarde, para darlo a los franciscanos.²⁴ Por fin, Maria Eanes Escolar, hija de un veedor de la hacienda del rey, fundó el convento de São Francisco de Setúbal, en 1410, atrayendo a esa villa del sur a los franciscanos de Alenquer fray Fernando e fray Gonçalo, primero, y luego fray João da Amoreira y fray João de Portalegre,²⁵ lo que demuestra una vez más la plena adhesión a la reforma de los frailes portugueses.

Las fundaciones posteriores demuestran, de forma clara, cómo la Corona portuguesa asumió el control de este movimiento, tomando la delantera de gran parte de sus principales fundaciones y favoreciendo a su vez la extensión del patronazgo de conventos a familias de la nobleza cortesana, o ennoblecidas por el servicio del rey. Así, antes de partir para la conquista de Ceuta, en 1415, el infante heredero y futuro rey Duarte (r. 1433-1438) hizo la promesa de erigir un convento franciscano en la ermita de Nossa Senhora das Virtudes, en Azambuja, un lugar de peregrinación por los milagros que allí se producían a raíz del descubrimiento, por un pastor, de una imagen de la Virgen en unos arbustos.²⁶ Su intención se concretó pocos años después de su regreso de la expedición, obteniendo del papa Martín V, en 1419, la sustracción de la ermita a la autoridad de la Iglesia local y su entrega a los Observantes.²⁷ En la misma Ceuta, con el patrocinio de Duarte y a petición de su hermano Pedro, se fundó en 1420 un oratorio franciscano dedicado a Santiago el Mayor, el Matamoros (Fig. 3). Su primer guardián, fray Diogo de Lisboa, vino del convento reformado de Alenquer. Algunos años más tarde, en 1437, el infante Pedro fundó otra casa observante cerca de su villa de Tentúgal, en una ermita dedicada a santa Cristina.²⁸

¹³ Utilizamos el término «parece» porque las fuentes para el estudio de los primeros eremitorios y conventos franciscanos observantes son muy escasas y tardías, aconteciendo lo mismo para muchas fundaciones posteriores de orígenes aún poco claros, frente a las cuales estamos demasiado dependientes de los datos facultados por las crónicas modernas del Orden.

¹⁴ Teixeira 2010, 154-177.

¹⁵ Carvalho 2016, 69-71.

¹⁶ Teixeira 2010, 111-127.

¹⁷ Sobre la evolución de las construcciones franciscanas, cf. Boadas Llavat 2016.

¹⁸ En su origen está un eremitorio fundado por fray Gualter en esa fecha. En el mismo año fray Zacarias fundó el eremitorio que dio lugar, más tarde, al convento de Guimarães. Sousa 2016, 275.

¹⁹ Teixeira 2010, 177-178.

²⁰ Gomes 1994, 399-412.

²¹ Gomes 1994, 416.

²² Teixeira 2010, 187-189; Andrade y Fontes 2015-2016.

²³ Teixeira 2010, 189-193.

²⁴ Teixeira 2010, 193-194.

²⁵ Teixeira 2010, 196-198; a revisar en función de los nuevos datos aportados por Silveira 2012.

²⁶ Esperança 1666, 570-571.

²⁷ Teixeira 2010, 198-199.

²⁸ Sobre estos dos conventos de la iniciativa del infante D. Pedro, cf. Teixeira 2010, 209-220.

FIGURA 3

Conventos Franciscanos fundados en la Observancia en el Norte de África

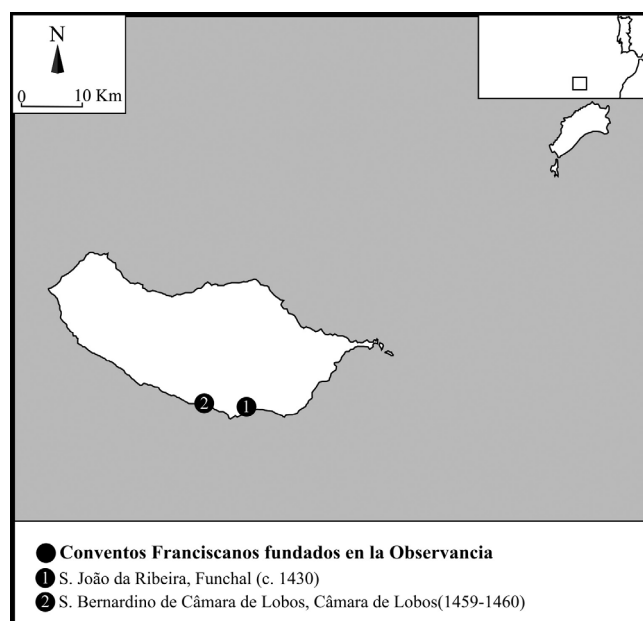
Fuente: Teixeira 2010, 209/211.

Protegidos por una dama próxima a la familia real, la condesa Guiomar de Castro, se implantarán en Atouguia da Baleia y en Xabregas dos conventos observantes: el primero, fundado en 1451 y habitado por dos religiosos, fray Rogelio, predicador español y fray Rodrigo Benavente, y un laico, fray André do Porto, fue dedicado a san Bernardino de Siena, canonizado en 1454;²⁹ el segundo, fundado en 1458, en la zona oriental de Lisboa, en un palacio regalado por el rey Afonso V (r.1438-1481) a la referida condesa, fue de inmediato poblado por observantes, de acuerdo con una imposición de la fundadora. Sus primeros habitantes vinieron de Madeira.³⁰

Este hecho demuestra la importancia y oportunidad que el descubrimiento de los archipiélagos de Madeira y Azores supuso para los franciscanos, que muy deprisa se expandieron por esos parajes, donde una verdadera vida eremítica y solitaria era de nuevo posible. Una vez más un castellano, fray Rogelio, fundó por los años 1430, junto a la capilla de São João da Ribeira (Funchal), la primera comunidad franciscana estable de Madeira (Fig. 4), que más tarde dio lugar al convento de São Francisco do Funchal.³¹ Se siguieron las fundaciones de los conventos de S. Bernardino, en Câmara de Lobos, en 1459-60 y de Nossa Senhora da Piedade, en Santa Cruz, en 1509.³² En el archipiélago de Azores (Fig. 5), después de la efímera fundación del convento de Nossa Senhora das Vitórias en la isla de Santa Maria (1446-1452),³³ fue necesario esperar a 1480 para que una nueva fundación, en Vila da Praia da Vitória (Terceira), pudiera prosperar gracias a la protección de familias ligadas a los capitanes de la isla.³⁴

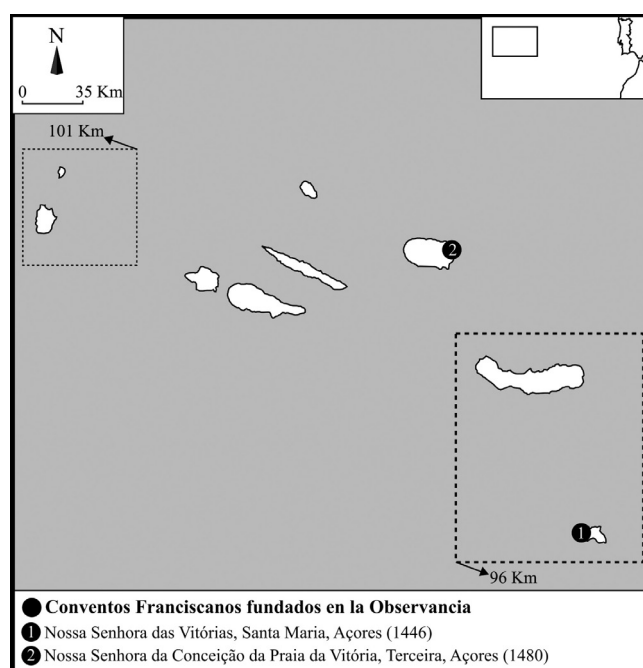
De nuevo en el continente, numerosos otros oratorios y conventos observantes fueron edificadas o resultaron de la reforma de conventos claustrales hasta 1517, data en la que el papa separó las dos ramas de los franciscanos portugueses y atribuyó a los observantes el gobierno de la orden.³⁵ Algunos de ellos fueron fundados o protegidos

FIGURA 4

Conventos Franciscanos fundados en la Observancia en el archipiélago de Madeira

Fuente: Teixeira 2010, 558.

FIGURA 5

Conventos Franciscanos fundados en la Observancia en el archipiélago de Azores

Fuente: Teixeira 2010, 559.

²⁹ Teixeira 2010, 250-252.

³⁰ Teixeira 2010, 255-256.

³¹ Rema 1999, 283-285.

³² Teixeira 2010, 261-264, 307.

³³ Teixeira 2010, 229-230.

³⁴ Teixeira 2010, 280-283.

³⁵ Según Teixeira 2010, 146, 239-242, fueron 45 los conventos fundados o convertidos en observantes entre 1392 y 1517. Hablaremos de esta bula papal más adelante.

por la pequeña nobleza y la burguesía locales. Sin embargo, los reyes y la corte siguieron teniendo un papel decisivo en este movimiento.³⁶ Afonso V fue un fervoroso adepto de la observancia, como su padre y su abuelo. Él mismo fundó cerca de 1470, en una aldea en las cercanías de Torres Vedras, el convento de Varatojo que recibió la bula papal *Ad decorem sacrae religionis* en 1472, dirigida al vicario provincial de la observancia portuguesa, Fray João da Póvoa. Este tomó posesión de él dos años más tarde, poblándolo con frailes observantes venidos, una vez más, de Alenquer.³⁷ Por otro lado, el monarca permitió, en 1476, que una propiedad regia fuera cedida para erigir el convento de Nossa Senhora da Conceição, en Leça da Palmeira y envió a tres maestros pedreros que trabajaban en una obra real a participar en su edificación. Su hijo João II (r.1481-1495) también donó dinero para la construcción, que se prolongó hasta su reinado. En ese convento fueron a vivir los frailes del antiguo eremitorio de São Clemente das Penhas.³⁸

En lo que toca a la nobleza cortesana, Leonel de Lima, primer vizconde de Cerveira, fue el fundador de Santo António de Ponte de Lima en 1480-81.³⁹ La infanta Beatriz, viuda del infante Fernando, hermano de Afonso V —de la que hablaremos más adelante en relación con la reforma de las clarisas— obtuvo del papa, en 1488, autorización para edificar una casa para los observantes en Serpa.⁴⁰ En 1500, los condes de Olivença fueron los responsables por la fundación del convento de São Francisco en esa villa, hoy considerada española.⁴¹

Este conjunto de fundaciones es muy revelador, desde luego, del innegable éxito de este movimiento, protegido y controlado desde muy pronto por la Corona. Esta supo capitalizar el prestigio de estos «frailes de la pobre vida», no solo promoviendo la conversión de los antiguos conventos de Alenquer y Leiria a las nuevas costumbres sino también haciendo de ellos la base de expansión de la reforma, definitivamente desplazada en dirección al sur. Por el respaldo prestado a la observancia franciscana, como a otras observancias y movimientos de índole reformador y rigorista (Lóios, eremitas de la Serra de Ossa, Jerónimos), los monarcas de Avis asumieron y afirmaron su rol en el esfuerzo de ordenamiento y renovación de la vida religiosa del reino.⁴² Pero el patronazgo regio, rápidamente imitado por la nobleza y por las élites locales, se tradujo también en la asociación de muchos de estos frailes a la persona del rey, desde luego como confesores y consejeros;⁴³ recordemos aquí a fray João de Xira, confesor de João I,⁴⁴ o a fray João da Póvoa, varias veces vicario provincial de los observantes, confesor y testamentario de João II.⁴⁵ De esta forma, los monarcas se

beneficiaban de su cualificada supervisión espiritual y de las oraciones prodigadas por sus comunidades de origen, que no se negaban también a acoger la institución de capellanías y a aceptar los más diversos encargos piosos.⁴⁶

No es así sorprendente la inflexión que la observancia franciscana sufre a mediados del siglo XV, de la que es una primera señal la conquista de su autonomía frente a los claustrales, consagrada en la bula *Ut sacra Ordinis Minorum religio* de 1446.⁴⁷ Acompañando a una tendencia más amplia de evolución del movimiento franciscano observante, es patente su rápida apertura a la dimensión letrada, a la enseñanza y a la formación;⁴⁸ el aumento de formas de compromiso con los patronos de sus conventos, acogiendo a sus capellanías y a sus difuntos, pero también a sus generosas donaciones; y, por fin, la ampliación y engrandecimiento de las estructuras conventuales (manteniendo todavía algunas casas de mayor austeridad, llamadas recoletas).⁴⁹ En efecto, se multiplican las noticias de obras hechas, en la segunda mitad del siglo XV, en oratorios y conventos observantes de fundación anterior,⁵⁰ al igual que los casos de abandono definitivo de sus antiguas implantaciones, en lugares más solitarios, en beneficio de casas más amplias y más próximas a los pueblos —es sintomático de esto la ya referida salida de los frailes de São Clemente das Penhas para el nuevo convento de Nossa Senhora da Conceição de Leça da Palmeira, entre 1476 e 1478—, o simplemente la entrega de esos edificios a los conventuales.⁵¹

La bula *Ite vos* de León X, de 29 de mayo de 1517, significa de algún modo el triunfo anunciado de la observancia como nuevo y más perfecto modelo de vida franciscana: no solo divide a los menores en dos ramas, una observante y otra claustral, sino que entrega a la primera el gobierno de la orden.⁵² En ese mismo año, la reforma observante es impuesta a los viejos conventos de São Francisco de Lisboa, Santarém y Tavira, que se juntan así a los de Alenquer y Leiria, y al de Évora, sujeto a las nuevas costumbres cuatro años antes.⁵³ Sin embargo, había entretanto llegado a tierras portuguesas un modelo aún más radical en su austeridad, el de la «estrechísima observancia», nacido en tierras castellanas y que pronto reclutaría innumerables adeptos. Hay que recordar que en ese mismo año de 1517 era erigida la

⁴⁶ Rosa 2012, 418-431.

⁴⁷ Moreira 2000, 274. Para una primera apreciación de las alteraciones verificadas a partir de entonces, cf. Teixeira 2010, 144-145, 237-246, 385-403, 407-467. Sobre los efectos de esta bula en Castilla, cf. Rucquoi 1996, 81.

⁴⁸ En el mismo capítulo de 1456, son instituidos estudios en los conventos de Alenquer y Leiria (Teixeira 2010, 242-243). Sobre las estrechas conexiones entre la observancia portuguesa y las lecturas desarrolladas o promovidas en los conventos, véanse las consideraciones de Carvalho 1995.

⁴⁹ En el capítulo de 1456 son consideradas casas de la más estricta observancia las de Tentúgal, Carnota, Atouguia e Ínsua, a las que se une, en 1486, la de Mosteiró (Teixeira 2010, 242-243 e 157).

⁵⁰ Véase la lista elaborada por Vítor Teixeira a partir de los datos proporcionados, sobre todo, por las crónicas franciscanas (Teixeira 2010, 375-381).

⁵¹ Están en este caso los conventos de S. Paio do Monte, en Cerveira (1460), Santiago de Ceuta (1460), S. Francisco de Ribeira de Ver, en Penela (1460), S. Francisco de Montemor-o-Novo (1498) y Nossa Senhora do Loreto de Santiago do Cacém (1500): Teixeira 2010, 146, 239, 254, 293.

⁵² Moreira 2000, 275.

⁵³ Sousa 2006, 276, 280, 309, 312.

³⁶ Lo mismo se pasó en Castilla: Martín Prieto 2007, 61-62 refiere el apoyo dado a la reforma observante por Enrique II y Rucquoi 1996, 79 nos da varios ejemplos de conventos observantes fundados por la nobleza cortesana.

³⁷ Teixeira 2010, 264-272. La casa se convertiría en noviciado en 1503.

³⁸ Sobre este convento, cf. Teixeira 2010, 273-279.

³⁹ Teixeira 2010, 283-287.

⁴⁰ Teixeira 2010, 287-288.

⁴¹ Teixeira 2010, 293-295.

⁴² Rosa 2012, 168-250; Rosa 2017, 245.

⁴³ Marques 1993; Gomes 1995, 108-129.

⁴⁴ Cf. Lopes 1997, 426-427.

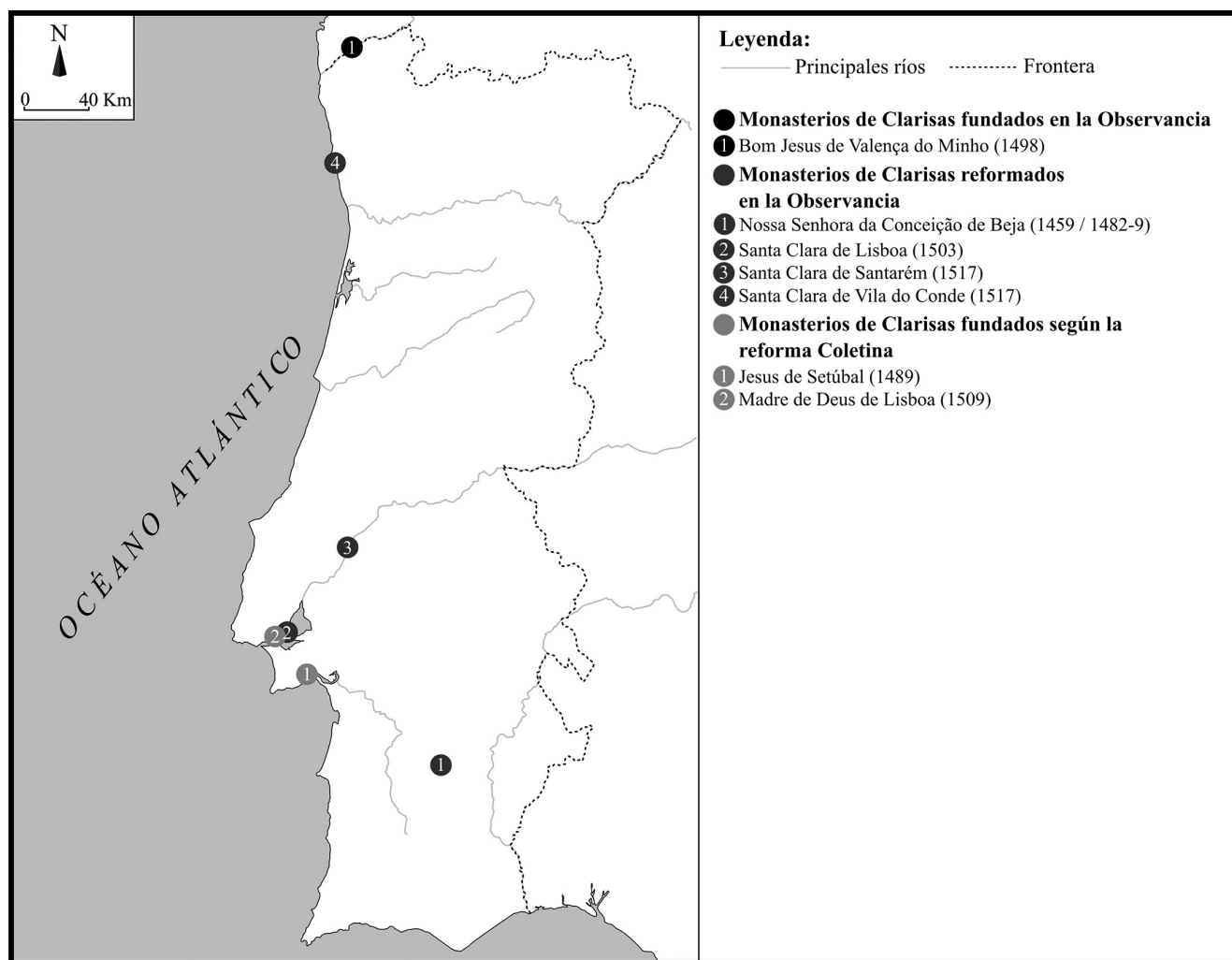
⁴⁵ Sobre fray João da Póvoa, cf. Carvalho 1995; Lopes 1997, 443-444; Carvalho 1999; Teixeira 2005; Teixeira 2010, 421-440; Fontes 2012, 93.

provincia de los «capuchos» de la Piedad, cuyos frailes estaban desde 1500 instalados en Vila Viçosa, bajo la protección del duque de Braganza D. Jaime,⁵⁴ y que transcurrirían pocos años hasta que, en plena Serra da Arrábida, fray Martinho de Santa Maria iniciase un nuevo movimiento de regreso a la soledad, también aquí bajo el patronazgo de una poderosa casa noble, la de los duques de Aveiro.⁵⁵

Así, el siglo XVI marca claramente el triunfo de la observancia como modelo de vida franciscana: la rama claustral se extingue en Portugal en 1568, por determinación papal del año anterior, en beneficio de la observante. Pero es también el siglo de la gran expansión de la «estrechísima observancia», que se prolongará por el siglo siguiente, sobre todo en el sur del país.⁵⁶

desafío que representaba, para las corrientes reformistas, aplicar su principio fundamental —el regreso a la pobreza primitiva de la orden— a mujeres que no podían lanzarse a los caminos a pedir limosna, ni hacer trabajos intermitentes para ganar su sustento, ni vivir solas y aisladas en lugares inhóspitos como sus hermanos masculinos. Es cierto que, siguiendo a san Francisco, santa Clara de Asís había obtenido en 1219, de Honorio III, el *Privilegio Paupertatis*, que permitía a su comunidad no aceptar bienes ni rentas, viviendo en la pobreza. El mismo principio quedó plasmado en la Regla que Clara elaboró y fue aprobada por Inocencio IV en 1253, a pocos meses de su muerte. Sin embargo, diez años más tarde, otra regla dada por Urbano IV vino a relajar las exigencias de esta primera Regla, permitiendo a las

FIGURA 6
La reforma en los monasterios de Clarisas en Portugal continental



Fuente: Sousa 2016, 257/370.

La reforma de las clarisas

La reforma parece haber llegado un poco más tardíamente a las clarisas, lo que no sorprende si pensamos en el

comunidades la propiedad de tierras y otros bienes, con vistas a garantizar su estabilidad y una clausura rigurosa de las monjas.⁵⁷ En Portugal, todos los monasterios de clari-

⁵⁴ Rosa 1998b, 325-328.

⁵⁵ Moreira 2000, 275; Sousa 2016, 259-260.

⁵⁶ Moreira 2000, 275; Sousa 2016, 259-260.

⁵⁷ Los textos normativos de las clarisas están compilados y traducidos en: *Fontes Franciscanas* 1996.

sas creados hasta casi el final del siglo XV siguieron la regla urbanista.⁵⁸

Fue a mediados de la centuria del Cuatrocientos cuando se inició el proceso de reforma, impulsado, una vez más, por la familia real y la nobleza cortesana. En 1459, el infante Fernando, hijo del ya citado rey Duarte y hermano de Afonso V, junto con su esposa Beatriz obtuvieron de Pío II autorización para transformar una casa de terciarias franciscanas existente en su villa de Beja (Fig. 6), dirigida por sœur Ousenda, en un monasterio de clarisas bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.⁵⁹ Es de notar la precocidad de esta devoción, presente en el círculo de mujeres que rodeaban a Beatriz y a su hermana Isabel de Portugal, reina de Castilla (r. 1447-1454; †1496), del cual salió Beatriz da Silva.⁶⁰

Se sabe que la infanta Beatriz intentó, desde el inicio, poner la institución bajo la tutela de los observantes masculinos. Sin embargo, estos rechazaron sus peticiones durante casi tres décadas, recelosos del exceso de protagonismo de la fundadora y de las costumbres poco austeras de las postulantes, doncellas del entorno de la infanta y de familias cortesanas.⁶¹ En efecto, aunque las monjas fueron llamadas «pobres» en algún documento, no dejaron de estar sometidas a la regla urbanista como todas las otras casas del reino. No fue hasta 1482 que Beatriz obtuvo de la parte de los observantes el compromiso de ocupar un oratorio dedicado a San Antonio que ella construiría junto al monasterio femenino para que pudieran asistir religiosamente a las clarisas, lo que sucedió a partir de 1489.⁶²

El surgimiento de este monasterio reformado en una villa del sur de Portugal no se debe a la casualidad. Desde fines del siglo XIV la región del Alentejo servía de escenario para varias formas radicales de vida religiosa, tanto masculinas como femeninas. Entre las primeras, podemos referir a los «pobres» o eremitas que, esparcidos por lugares yermos de la región y protegidos por la realeza, se multiplicaron durante el siglo XV, acabando por agruparse en la Congregación de Serra de Ossa.⁶³ En las villas y ciudades también surgieron varios grupos de «mujeres pobres», emparedadas o beguinas que procuraban reproducir en ambiente urbano el aislamiento y la austeridad de vida de los «pobres», dedicándose a trabajos manuales o al cuidado de los enfermos, ocupándose ellas mismas de las labores domésticas, practicando la fraternidad, la castidad y la pobreza. Cómo las «Galvoas» de Évora⁶⁴ o las mujeres dirigidas por Ousenda en Beja, muchos de estos grupos acabaron adoptando las reglas terceras de dominicos o franciscanos y, más tarde, transformándose en comunidades monásticas observantes de las segundas órdenes respectivas.⁶⁵

Fue en el mismo año en que la infanta Beatriz logró que los franciscanos observantes se instalaran en el oratorio de

Santo António para ocuparse de las monjas del monasterio de Conceição de Beja —1489— cuando Justa Rodrigues Pereira, antigua ama del hijo de la dicha infanta y futuro rey de Portugal Manuel I (r.1495-1521), fundó el monasterio de Jesús de Setúbal. Dicho monasterio fue protegido desde su inicio por los monarcas João II y su esposa Leonor de Lencastre (r.1481-1525), hermana de Manuel I e hija de Beatriz, que lo engrandecieron económicamente y obtuvieron del papa permiso para someter a sus monjas a la primera Regla de santa Clara y a las Constituciones coletinas. Siete religiosas fueron traídas en 1495 desde el monasterio valenciano de Santa Clara de Gandía para fundar la comunidad y enseñar a las monjas portuguesas esta nueva forma de vida.⁶⁶

Hay que hacer aquí un paréntesis para explicar en qué consistió la reforma coletina de las clarisas. Después de haber experimentado varias formas de vida religiosa más o menos radicales —como beguina, monja benedictina, terciaria franciscana, reclusa...— la francesa Nicolette de Corbie (1381-1447) o santa Coleta recibió de Benedicto XIII, en 1406, autorización para fundar un convento en las diócesis de Amiens, París o Noyon, donde las monjas seguirían la primera Regla de santa Clara, que las vinculaba a una vida de pobreza radical. El papa también la autorizó a reformar, paralelamente, a los frailes menores bajo la obediencia del ministro general.⁶⁷ En consecuencia, las fundaciones de comunidades femeninas se multiplicaron a partir de esa fecha en el norte de Francia, al mismo tiempo que algunas comunidades masculinas se reformaron bajo los mismos principios de pobreza, proporcionando a las clarisas coletinas sus capellanes, confesores y visitantes.

Una de las promotoras de la reforma coletina fue Isabel de Portugal, hija de João I, hermana de los ya referidos Duarte y Pedro, y duquesa de Borgoña por su matrimonio con Philippe le Bon en 1430. En su juventud, Isabel había promocionado y protegido la presencia y expansión de muchos de estos nuevos movimientos rigoristas en Portugal, desde los jerónimos de Penha Longa, junto a Sintra,⁶⁸ a los dominicos observantes de São Domingos de Benfca, instalados en la periferia de Lisboa bajo el patronazgo de la realeza y de importantes miembros de la corte.⁶⁹ En Flandes, a solas o con su marido, la duquesa fundó y/o apoyó diversos conventos observantes franciscanos masculinos como Dixmunde (1458), Hulst (1458), Amsterdam (1462), Lebiez (1464), Bruges (1468)... En lo que toca a los femeninos, Isabel fue responsable de la edificación del monasterio de clarisas coletinas de Hesdin, terminado en 1441 o 1442, y de la obtención de autorización papal para la construcción de los de Corbie y Tournai, concluidos ya después de su muerte. En su testamento, todos los legados se destinaron a conventos reformados, no solo de franciscanos sino también de dominicos y carmelitas.⁷⁰ Si en el estado actual de nuestros conocimientos no es posible detectar una influencia directa de Isabel sobre su sobrina-nieta Leonor de Lencastre que llevara a esta a impulsar la reforma coletina en Portugal, es

⁵⁸ Andrade 2011.

⁵⁹ Rosa 1998a 266; Rosa 2017.

⁶⁰ Sobre la devoción a la Inmaculada Concepción en territorio portugués véase Costa 1957 y Martins 1946. Sobre Beatriz da Silva: Graña Cid 2004; Duque 2015.

⁶¹ Rosa 1998a, 268-269.

⁶² Sousa 2002, 467-468.

⁶³ Fontes 2012.

⁶⁴ Fontes 2006; sobre este y otros grupos de mujeres de la «pobre vida» existentes en Évora véase además Fontes 2015.

⁶⁵ Lo mismo observó en Andalucía Miura Andrades 2014, 115-128.

⁶⁶ Sousa 2002, 474-476.

⁶⁷ Campbell 2015, 37.

⁶⁸ Santos 1980, 17-18.

⁶⁹ Según el testimonio del padre Paulo de Portalegre (2016, parte I, cap. 7, 85). Sobre el convento de S. Domingos de Benfca, cf. Sousa 2016, 388.

⁷⁰ Sommé 1988, 468-472.

cierto que el futuro confesor de la reina, Diogo Gonçalves, estuvo en la corte de Borgoña al mismo tiempo que santa Coleta y pudo conocer ahí la nueva forma de vida religiosa que esta propugnaba.⁷¹

La eventual conexión de Leonor con la comunidad coletina de Gandía es aún más difícil de establecer. Creado en 1429 como comunidad urbanista observante, el monasterio de Gandía fue refundado entre 1457 y 1462 por Luis de Vich, consejero y mayordomo de Juan II de Aragón, con monjas venidas del monasterio coletino francés de Sainte Claire de Lézignan. Su prestigio fue creciendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, especialmente después de quedar bajo la tutela del duque Pedro Luis de Borja,⁷² empezando sus monjas a ser llamadas a reformar otros monasterios de clarisas, como el de la Concepción de Girona en 1489 o el de Jesús de Setúbal, en Portugal, en 1495, y a fundar nuevas comunidades, como las de Nuestra Señora de Jerusalén de Valencia, en 1497, Santa Clara de Castellón de Ampurias, en 1505, o Santa Verónica de Alicante en 1518, extendiendo así la reforma coletina en la península ibérica.⁷³

Además de apoyar la introducción de tal reforma en Portugal a través del monasterio fundado por Justa Pereira en Setúbal, la reina Leonor fundó ella misma una comunidad de clarisas coletinas cerca de Lisboa, el monasterio de Madre de Deus de Xabregas, en 1509. Para la ocasión fueron traídas de Setúbal siete religiosas, entre las cuales sor Coleta Tallada, venida de Gandía, que fue su primera abadesa. A estas religiosas se unieron, como ya había pasado en Setúbal, varias doncellas nobles de la casa de la reina.⁷⁴ La reina misma fue visitante frecuente del monasterio, conviviendo con las monjas y participando en los oficios litúrgicos, pero no profesó ni se instaló en su interior, residiendo por largas temporadas en su palacio junto al castillo de Lisboa y haciendo desplazamientos hacia sus tierras.⁷⁵ Sin embargo, a su muerte, donó al cenobio la mayoría de sus libros, reliquias y otros objetos preciosos, y se hizo enterrar en una tumba plana y simple en el mismo suelo de la iglesia monástica, donde ya reposaba su hermana Isabel, duquesa de Braganza.⁷⁶

La forma de vida adoptada en los monasterios de Jesús de Setúbal y Madre de Deus de Xabregas sigue la primera Regla de santa Clara y las Constituciones coletinas. Estas fueron redactadas por santa Coleta en el monasterio de Orbe alrededor de 1430, reelaboradas y ampliadas en la comunidad de Besançon en 1432 y aprobadas por el Vicario General franciscano Fray Guilherme do Casal, obteniendo la aprobación pontificia de Pío II en 1458. Se conocen las principales características de esta espiritualidad y de las prácticas correspondientes, en Portugal, por las «Constituciones coletinas» publicadas en una compilación hecha en 1523 por fray Diogo de Leiria, importante colaborador de la reina Leonor, para el convento de Madre de Deus,⁷⁷ y copiadas en

el «Libro de la Fundación del monasterio de Jesús», escrito en 1632 por Sórora Leonor de São João,⁷⁸ pero reportando una realidad que venía de los primeros tiempos del cenobio.

Así, la reforma coletina tenía por base la subordinación a la primera Regla de santa Clara, que permitía a las comunidades, orientadas por el «Privilegio de Pobreza» (prohibición de rentas, dotes, servidores y criadas), vivir una espiritualidad de índole más rigorista, basada en el carisma contemplativo, el silencio y la estricta clausura, valorizando la unión fraterna y la caridad. La vida monástica, marcada por la austeridad en el traje y en los hábitos alimentarios, llena de ayunos y penitencias, era acompañada por la lectura de buenos libros, con el consecuente desarrollo de bibliotecas⁷⁹ y la organización del estudio, y celebrada con una liturgia que privilegiaba la recitación colectiva de las horas y el canto litúrgico.

Se trataba de una religiosidad que, de una forma más rigurosa e intimista, humilde y despojada, procuraba santificar la vida de la religiosa a través la imitación de los misterios de Cristo, visible en los nombres adoptados por las monjas, pero también en las reliquias veneradas en sus conventos y en las obras de arte que poseían. Sin embargo, esta espiritualidad intimista y mística, basada en el culto a la humanidad de Cristo y en especial a su Pasión, y que se ejercitaba a través la meditación y la oración mental, también atraía a los laicos.⁸⁰

En paralelo a estos monasterios reformados, los restantes procuraban igualmente una vivencia más estricta de la Regla, lo que se tradujo en un lento proceso de renovación, a veces más nominal y «administrativo» que real. Se inserta en este contexto el breve del papa Alejandro VI *Cum sicut praefactus rex*, del 13 de octubre de 1501, dirigido al rey Manuel I, proponiéndole realizar la reforma de los conventos femeninos, y en particular los de las clarisas, porque estas llevaban, según las palabras del pontífice, una vida lasciva, deshonesto y «extraña a la religión».⁸¹ Esta directiva papal puede describir el estado en que se encontraban algunos de los conventos de las pobres damianitas, pero revela sobre todo la incompreensión eclesial de las dinámicas propias del movimiento reformista femenino e incluso el miedo a cualquier autonomía religiosa de la parte de las mujeres.⁸² Simultáneamente, hace pesar sobre el rey la responsabilidad de una intervención que no sería, seguramente, fácil de aceptar ni de llevar adelante, en una orden que dependía directamente de los frailes menores y del papado. Sin embargo, entre 1503 y 1568, todos los conventos de clarisas, fundados bajo la regla urbanista, pasaron a la observancia (Figs. 7 y 8) —permaneciendo en la obediencia a la misma Regla, aunque de forma más estricta—, al igual de los conventos franciscanos, recibiendo de estos, en algunos casos conocidos como Santarém y Évora, sus bienes para administrarlos.

⁷¹ Sousa 2002, 454-455.

⁷² Amorós 1960, 483.

⁷³ Sousa 2002, 463-464.

⁷⁴ Sousa 2002, 487-491.

⁷⁵ Sá 2011, 211-212.

⁷⁶ Sá 2011, 259; Curvelo 2009.

⁷⁷ Leiria, Frei Diogo de (traducción de) (1523) *Regra Primeira de Santa Clara, Privilégio da Pobreza, Testamento e Bênção de Santa Clara e Constituições de S. Coleta* (Biblioteca Nacional de Portugal: BNP, Códice Iluminado 208).

⁷⁸ São João, Soror Leonor de (1632) — *Tratado da antiga e coriosa fundação do convento de Setuval* (BNP, Códice 11404).

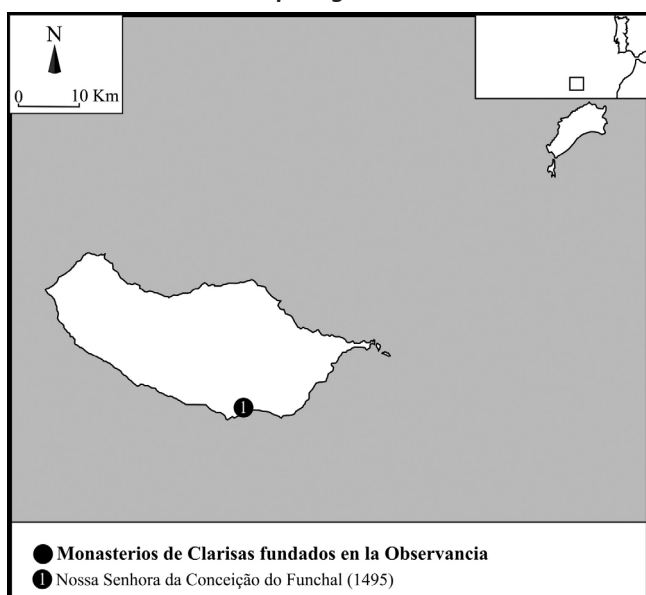
⁷⁹ Sobre los libros y las lecturas de estas mujeres: Beceiro Pita 2007.

⁸⁰ Alemany Ferrer 1989.

⁸¹ Carvalho 2016, 19

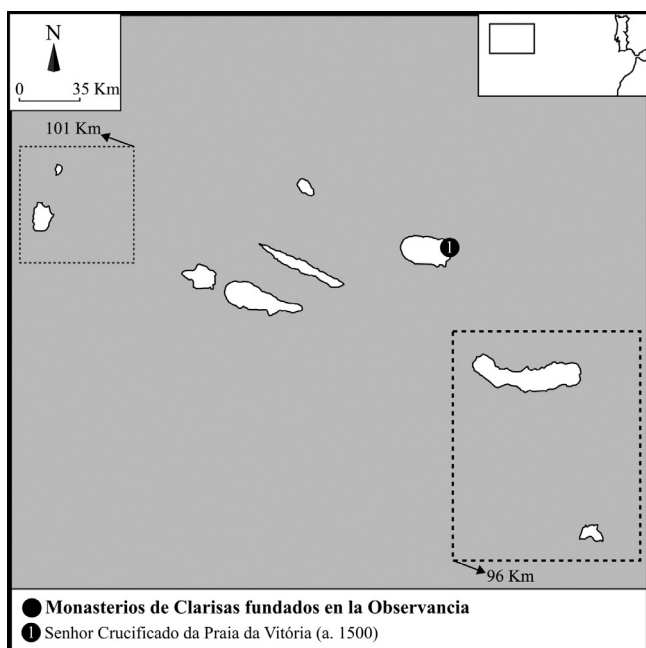
⁸² El movimiento reformista femenino fue estudiado, entre otros, por Graña Cid 2010.

FIGURA 7
Monasterios de Clarisas fundados en la Observancia
en el archipiélago de Madeira



Fuente: Sousa 2016, 257/370.

FIGURA 8
Monasterios de Clarisas fundados en la Observancia
en el archipiélago de Azores



Fuente: Sousa 2016, 257/370.

CONCLUSIONES

La reforma protagonizada por los franciscanos y las clarisas en Portugal se inserta dentro de los movimientos que se extendieron por toda la Europa de esa época y se basaban en la búsqueda incesante de una imitación de Cristo más auténtica, en un contexto de intensa participación de los laicos y de purificación de la vivencia religiosa. Esa

imitación de Cristo se hacía a través de la mortificación de la carne, la soledad, una afección devota, la constante referencia a la fe y a la práctica cotidiana de las virtudes. En el seno del laicado, la *devotio moderna* tuvo en ello un importante rol, fomentando una espiritualidad al mismo tiempo más práctica y afectiva, uniendo el ascetismo y la mística, y dándole a la experiencia religiosa interior toda su fuerza transformadora.

Protagonizada inicialmente por gallegos y castellanos, y protegida por los monarcas en su entrada en Portugal, la reforma observante logró conquistar rápidamente un gran número de frailes menores portugueses, que participaron entusiastamente en su implantación. La protección de la familia real fue de inmediato imitada por algunas de las más importantes familias relacionadas con la corte y el servicio regio, que buscaban afirmarse demostrando su proximidad a las prácticas devotas del tiempo, contribuyendo así para generalizarlas en el contexto de la piedad laical.⁸³

Con este impulso, el movimiento llegó rápidamente al sur de Portugal y a sus principales ciudades y villas. Entre 1392 y 1447, las crónicas franciscanas registran catorce nuevos conventos observantes (incluyendo uno en Ceuta, otro en la isla de Madeira y otro en Azores); de 1447 a 1517, fecha en que el papa León X separa a los franciscanos observantes del resto de la orden, otras 29 casas se unieron a la observancia, entre conventos nuevos y reformados.

En el campo femenino, la renovación entrará por dos vías: la de la adhesión a la observancia y la de la reforma coletina, adoptada en un número restringido de monasterios (Setúbal, Madre de Deus de Lisboa) según las instrucciones de monjas traídas de Gandía. En ambos casos, el centro de la vida reformada será el respeto estricto por la clausura, la vida obediente y pobre, la fidelidad a la oración coral y personal. Sin embargo, para muchos monasterios, la observancia vendrá solamente en el siglo XVI y por imposición masculina, encuadrando en el modelo triunfante las casas aún asociadas a la conventualidad.

La comprensión de estos movimientos reformistas que marcan profundamente el franciscanismo portugués tardo-medieval, sus dinámicas e impactos, aún exige un trabajo heurístico más riguroso, en orden a sobrepassar los silencios de las crónicas más tardías y la falta de los archivos de muchos de estos conventos, sobre todo los masculinos. Los archivos de los monasterios de clarisas pueden ayudar a colmar algunos silencios, así como el estudio más atento de los archivos de familia, sobre todo los vinculados a los patronos que tutelan y protegen muchas de estas nuevas fundaciones.⁸⁴ Es importante también mirar de forma más sistemática al conjunto de poderes que se cruzan en la promoción de estos movimientos reformistas: los que los protegen, los que buscan su cualificada intercesión por medio de donaciones y fundaciones de capillas, los que usan de su influencia para obtener privilegios y mercedes.⁸⁵ Más difícil, pero igualmente importante, será el inventario de los hombres

⁸³ Rosa 2017.

⁸⁴ Véanse los estudios hechos por Silveira 2012 sobre el Convento de São Francisco de Setúbal y los datos obtenidos por Rita Sampaio da Nóvoa sobre el monasterio de Nossa Senhora de Aracoeli, en Alcácer do Sal (Nóvoa 2016, 157-159, 296, 458-460), ambos a partir del Archivo de la Familia Gama Lobo Salema.

⁸⁵ Rosa 2000 y 2012.

y mujeres que integran estas comunidades: sus orígenes y vínculos familiares, sus relaciones y recorridos en el interior de la Orden.⁸⁶ Solo así resultarán más claros los contornos y caminos de esta reforma, tan importante en la definición de la vida religiosa portuguesa tardomedieval.

FUENTES INÉDITAS

Biblioteca Nacional de Portugal (BNP)

Cód. Iluminado 208 – Leiria, Frei Diego de (tradução de) (1523) – *Regra Primeira de Santa Clara, Privilégio da Pobreza, Testamento e Bênção de Santa Clara e Constituições de S. Coleta*.

Cód. 11404 – São João, Soror Leonor de (1632) – *Tratado da antiga e coriosa fundação do convento de Setuval*.

FUENTES PUBLICADAS

Ballarium Franciscanum. 1759-1904. Prima serie (Sbaraglia-Eubel). Roma.

Esperança, M. 1666. *História Seráfica da Ordem dos Frades Menores de S. Francisco na Província de Portugal*. Segunda Parte. Lisboa: na Oficina de Antonio Craesbeeck de Mello.

Fontes Franciscanas – II – Santa Clara de Assis. Escritos – Biografias – Documentos. 1996. 2ª edição. Braga: Ed. Franciscana.

Portalegre, P. 2007. *Novo Memorial do Estado Apostólico. Primeira Crónica dos Lóios*. Edição crítica, introdução e notas por Cristina Sobral. Lisboa: Roma Editora.

BIBLIOGRAFÍA

Alemaný Ferrer, Rafael. 1989. «Aspectos religiosos y ético-morales de la vida femenina en el siglo XIV, a través de lo Libre de les dones de Francesc Eiximenis». En *Las mujeres en el cristianismo medieval*, 71-89. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.

Amorós, León. 1960. «El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas». *Archivo Ibero-Americano* 20-80: 441-486.

Andrade, Maria Filomena. 2011. *In Obediencia, Sine Proprio. Et in Castitate, Sub Clausura. A ordem de Santa Clara em Portugal (séculos XIII e XIV)*. Tesis de doctorado. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. 3 vols.

Andrade, Maria Filomena y João Luís Inglês Fontes. 2015-2016. «Pobres frades, ilustres patronos: algumas considerações em torno do convento de Santo António da Castanheira». *Cira-Boletim Cultural* 13: 24-47.

Arnaut, Salvador Dias. 1959. *A Crise Nacional dos Fins do Século XIV. I. A Sucessão de D. Fernando*. Coimbra: Faculdade de Letras.

Beceiro Pita, Isabel. 2007. *Libros, lectores y bibliotecas en la España Medieval*. Murcia: Nausica.

Baptista, Júlio César. 1956. «Portugal e o Cisma do Ocidente». *Lusitania Sacra* 1: 65-203.

Boadas Llavat, Agustín. 2016. «De chozas a mansiones: notas a los asentamientos franciscanos españoles». En *El franciscanismo: identidad y poder. Libro homenaje al P. Enrique Chacón Cabello, OFM*, dir. Manuel Peláez del Rosal, 19-85. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos – Universidad de Córdoba.

Campbell, Anna. 2015. «Creating a Colettine Identity in an Observant and Post-Observant World: Narratives of the Colettine Reforms After 1447». En *A Companion to Observant Reform in the Later Middle Ages and Beyond*, ed. James Mixon y Bert Roest, 32-47. Leiden: Brill.

Carvalho, José Adriano de Freitas. 1984. «Nas origens dos Jerónimos na Península Ibérica: do Franciscanismo à Ordem de S. Jerónimo

– o itinerário de Fr. Vasco de Portugal». *Revista da Faculdade de Letras. Línguas e Literaturas* 1: 11-131.

Carvalho, José Adriano de Freitas. 1995. «Nobres Leteras... Ferosos Volumes». *Inventário de Bibliotecas dos Franciscanos Observantes em Portugal no século XV. Os traços de união das reformas peninsulares*. Porto: Centro Inter-Universitário de História da Espiritualidade – Instituto de Cultura Portuguesa – Faculdade de Letras da Universidade do Porto.

Carvalho, José Adriano de Freitas. 1999. «Benfeitores dos franciscanos portugueses em tempos de Fr. João da Póvoa». *Via Spiritus* 6: 227-231.

Carvalho, José Adriano de Freitas. 2016. *Antes de Lutero: a Igreja e as reformas religiosas em Portugal no século XV. Anseios e limites*. Porto: CITCEM – Edições Afrontamento.

Coelho, Maria Helena da Cruz. 2005. *D. João I, o que re-colheu Boa Memória*. Rio de Mouro: Círculo de Leitores.

Costa, António Domingues de Sousa. 1982. «A Península Ibérica e o Cisma do Ocidente». En *Monumenta Portugaliae Vaticana*, III-1. Braga: Editorial Franciscana.

Costa, Avelino de Jesus da. 1957. «A Virgem Maria, padroeira de Portugal na Idade Média». *Lusitania Sacra* 2: 7-49.

Costa, Avelino de Jesus da. 1981. *A Comarca Eclesiástica de Valença do Minho*. Ponte de Lima.

Coussemaeker, Sophie. 1994. *L'Ordre de Saint Jérôme en Espagne (1373-1516)*. Thèse de Doctorat en Histoire Médiévale, Université de Paris X – Nanterre.

Curvelo, Alexandra, coord. 2009. *Casa Perfeitíssima. 500 Anos da fundação do Mosteiro da Madre de Deus (1509-2009)*. Lisboa: Museu Nacional do Azulejo.

Duque, José Félix. 2015. *Santa Beatriz de Silva, fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción: nueva biografía*. Maia: Cosmorama.

Fontes, João Luís Inglês. 2006. «A pobre vida no feminino. O caso das Galvoas de Évora». En *O corpo e o gesto na civilização medieval*, coord. Ana Isabel Buescu, José Silva de Sousa y Maria Adelaide Miranda, 157-178. Lisboa: Colibri – Universidade Nova de Lisboa.

Fontes, João Luís Inglês. 2012. *Da «pobre vida» à Congregação da Serra de Ossa. Gênesis e institucionalização de uma experiência eremítica (1366-1510)*. Tesis de doctorado. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa.

Fontes, João Luís Inglês. 2015. «Em torno de uma experiência religiosa feminina: as mulheres da pobre vida de Évora». *Lusitania Sacra* 31: 51-71.

García Oro, José. 2006. «Los “frades da prove vida”. Un nuevo franciscanismo en Galicia y Portugal». En *Los Franciscanos Conventuales en España. Actas del II Congreso Internacional sobre el Franciscanismo en la Península Ibérica*, ed. Gonzalo Fernández-Gallardo Jiménez, 245-274. Madrid: Franciscanos Conventuales – Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos.

García-Villoslada, Ricardo, dir. 1980. *Historia de la Iglesia en España*. III-1º. *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Gomes, Rita Costa. 1995. *A Corte dos Reis de Portugal no final da Idade Média*. Carnaxide: Difel.

Gomes, Saul António. 1994. «O convento de S. Francisco de Leiria na Idade Média». *Itinerarium* XL: 399-502.

Graña Cid, María del Mar. 2004. *Beatriz da Silva (ca. 1426 – ca. 1491)*. Madrid: Ediciones del Orto.

Graña Cid, María del Mar. 2010. *Religiosas y ciudades. La espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba, siglos XIII-XVI)*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos.

Jourdin, Michel Mollat du y André Vauchez. 1990. *Un temps d'épreuves (1274-1449)*. En *Histoire du Christianisme: des origines à nos jours*, dir. Jean-Marie Mayeur, Charles Petri, André Vauchez y Marc Venard. Tomo VI. Paris: Desclée-Fayard.

Lopes, Fernando Félix. 1997. «Franciscanos portugueses pretridentinos, escritos, mestres e leitores». En *Colectânea de estudos de História e Literatura*, Vol. II, 407-460. Lisboa: Academia Portuguesa da História.

⁸⁶ Véanse, para un periodo anterior, los resultados obtenidos por Maria Filomena Andrade (2011) para la Orden de Santa Clara en Portugal en los siglos XIII-XIV.

- Marques, João Francisco. 1993. «Franciscanos e Dominicanos confesores dos reis portugueses das duas primeiras dinastias». En *Espiritualidade e Corte em Portugal (Séculos XVI a XVII)*, 53-60. Porto: Instituto de Cultura Portuguesa – Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- Martín Prieto, Pablo. 2007. «Sobre la promoción regia de la orden franciscana en la Corona de Castilla durante el primer reinado Trastámara». *Hispania Sacra* LIX, 119: 51-83. <https://doi.org/10.3989/hs.2007.v59.i119.24>
- Martins, Mário. 1946. «A Imaculada Conceição na espiritualidade portuguesa». *Brotéria* 43: 556-578.
- Miura Andrades, José Maria. 2014. «Las reformas tempranas del franciscanismo castellano: eremitas, conventos y obediencias en la Andalucía de los siglos XIV y XV». *Sémata, Ciências Sociais e Humanidades* 26: 111-128.
- Moreira, António Montes. 2000. «Franciscanos». En *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, dir. Carlos Moreira Azevedo, tomo C-I, 273-280. Lisboa: Círculo de Leitores – CEHR.
- Nóvoa, Rita Luís Sampaio da. 2016. *O Arquivo Gama Lobo Salema e a produção, gestão e usos dos arquivos de família nobre nos séculos XV-XVI*. Tesis de Doctorado. Universidade Nova de Lisboa.
- Olivera Serrano, Cesar. 2005. *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara*. Santiago de Compostela: CSIC.
- Pina, Maria Isabel Pessoa Castro. 2011. *Os Lóios em Portugal: origens e primórdios da Congregação dos Cônegos Seculares de São João Evangelista*. Tesis de Doctorado. Universidade Nova de Lisboa.
- Rema, Henrique Pinto. 1999. «A família franciscana na Madeira (no passado e no presente)». *Itinerarium* XLV: 283-309.
- Revuelta Somalo, Josemaría. 1982. *Los Jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana».
- Rosa, Maria de Lurdes. 1998a. «A fundação do mosteiro da Conceição de Beja pela duquesa D. Beatriz». En *O tempo de Vasco da Gama*, dir. Diogo Ramada Curto, 265-270. Lisboa: Difel.
- Rosa, Maria de Lurdes. 1998b. «D. Jaime, duque de Bragança: entre a cortina e a vidraça». En *O tempo de Vasco da Gama*, dir. Diogo Ramada, 319-332. Lisboa: Difel.
- Rosa, Maria de Lurdes. 2000. «A religião no século: vivências e devoções dos leigos». En *História Religiosa de Portugal*, coord. Ana Maria C. M. Jorge y Ana Maria S. A. Rodrigues. Vol. I, 423-510. Lisboa: Círculo de Leitores – CEHR.
- Rosa, Maria de Lurdes. 2012. *As Almas Herdeiras. Fundação de Capelas Fúnebres e Afirmação da Alma como Sujeito de Direito (Portugal, 1400-1521)*. Lisboa: Imprensa Nacional – Casa da Moeda.
- Rosa, Maria de Lurdes. 2017. «Espiritualidade(s) na corte (Portugal, c. 1450 - c. 1520): que leituras, que sentidos?». *Anuario de Historia de la Iglesia* 26: 217-258. <https://doi.org/10.15581/007.26.217-258>.
- Rucquoi, Adeline. 1996. «Los franciscanos en el Reino de Castilla». En *VI Semana de Estudios Medievales*, 65-86. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Sá, Isabel dos Guimarães. 2011. *De princesa a rainha-velha, Leonor de Lencastre*. Lisboa: Círculo de Leitores.
- Santos, Cândido dos. 1980. *Os Jerónimos em Portugal. Das origens aos fins do século XVII*. Porto: INIC – Centro de História da Universidade do Porto.
- Sensi, Mario. 1985. *Le Osservanze Francescane nell'Italia Centrale (Secoli XIV-XV)*. Roma: Collegio San Lorenzo da Brindisi – Istituto Storico dei Cappuccini.
- Sensi, Mario. 1988. «La Regola di Niccolò dall Costituzione Periculoso alla Bolla Pastoralis Officii [1298-1447]». En *La «Supra montem» di Niccolò IV (1289): genesi e diffusione di una regola. Atti del V Convegno di Studi Francescani*, ed. Raffaele Pazzelli y Lino Temperini, 147-198. Roma: Ed. Analecta T.O.R.
- Silveira, Ana Cláudia. 2012. «Subsídios para a história do Convento de São Francisco de Setúbal a partir do Arquivo da Família Gama Lobo Salema». En *Arquivos de Família, séculos XIII-XX: que presente, que futuro?* org. Maria de Lurdes Rosa, 171-183. Lisboa: Instituto de Estudos Medievais – Centro de História de Além-Mar – Caminhos Romanos.
- Sommé, Monique. 1988. *Isabelle de Portugal, duchesse de Bourgogne. Une femme au pouvoir au XV^e siècle*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.
- Sousa, Bernardo Vasconcelos de, dir. 2016. *Ordens Religiosas em Portugal: Das origens a Trento – Guia Histórico*. 3^a ed. Lisboa: Livros Horizonte.
- Sousa, Ivo Carneiro de. 2002. *A Rainha D. Leonor (1458-1525). Poder, misericórdia, religiosidade e espiritualidade no Portugal do Renascimento*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian – Fundação para a Ciência e a Tecnologia.
- Teixeira, Vítor Gomes. 2005. «Frei João da Póvoa e o movimento da Observância Franciscana Portuguesa entre 1447 e 1517». *Lusitania Sacra* 17: 227-254.
- Teixeira, Vítor Gomes. 2010. *O movimento da Observância franciscana em Portugal (1392-1517): História, património e cultura de uma experiência de reforma religiosa*. Porto: Editorial Franciscana.
- Vauchez, André. 1995. *A espiritualidade da Idade Média Ocidental, séc. VIII-XIII*. Lisboa: Ed. Estampa.